

los doce libros de la *Metafísica* de Aristóteles. De esta actual necesidad se hace eco el P. Spiazzi en el sobrio ensayo con que introduce su trabajo de editor, al propio tiempo que, siguiendo los cánones clásicos de esta especie de ensayos, dice del origen, tiempo de composición y autenticidad de la obra de Santo Tomás, de su rico contenido y de su división, para terminar con un resumen expositivo de las reglas y criterios de que ha usado para llevar a feliz término esta bien cuidada edición, honra a su vez de la benemérita casa editora Marietti.

La disposición del texto es: primero, una sinopsis del libro y, por su orden, de las lecciones de Aristóteles; luego, el texto del Estagirita, y a seguido el comentario de Santo Tomás. Siguen los índices "rerum notabilium et nominum" de la edición Cathalà y el general de las lecciones.

Podrán discutirse particularidades de mayor o menor interés, mas siempre quedarán en pie los valores sustantivos de esta edición, digna de aplauso y de agradecimiento.

J. BLÁZQUEZ.

RAMÓN LULL: **Das Buch vom Liebenden und Gellebten.**—Verlag Otto Walter AG. Olten, 1948.—111 × 185 mm. 156 págs.

El profesor Kleiber ha hecho una traducción fiel y cuidada de la antigua lengua catalana, en que fué escrita, a la lengua alemana de esta obra, "Libro del Amigo y del Amado", de nuestro Raimundo Lulio. Precede a la traducción un resumen expositivo de la vida del Doctor Iluminado y un ensayo acerca de la mística en el libro editado. La presentación tipográfica de esta edición de bolsillo está muy a tono con la finalidad de la edición, que va destinada al gran público.

J. BLÁZQUEZ.

PASTOR, L.: **Historia de los Papas desde fines de la Edad Media.**—Barcelona, Editorial Gustavo Gili.—Vol. 23, 538 págs.; vol. 24, 422 págs. (editados en 1942); vol. 25, 398 págs.; vol. 26, 414 páginas (editados en 1944).

Es suficientemente conocida la ingente *Geschichte der Päpste seit dem Ausgang des Mittelalters*, del barón Ludwig v. Pastor, comenzada a publicar en Friburgo en el 1886, y que alcanzó hasta el pontificado de Clemente XIV. Traducida a todos los idiomas cultos, la Editorial Gustavo Gili se cuida a darla al público de habla española, vertiéndola de la cuarta edición alemana.

Los volúmenes objeto de esta reseña corresponden a los tomos XI y XII de la obra original, y al P. José Montserrat se debe la traducción

de los dos primeros, así como al P. José Moragues la de los otros dos; aquéllos historian el pontificado de Clemente VIII (1592-1605), y los dos últimos, la época de la restauración católica y comienzo de la guerra de los treinta años, tiempos de León XI y Paulo V (1605-1621).

Tres decenios son éstos de palpitante interés, pues situados casi a igual distancia de la terminación del Concilio tridentino y de la paz de Westfalia, indican el buen camino emprendido por el Pontificado en su obra de la restauración católica y cómo, por otra parte, se va creando el ambiente posterior a la guerra de los treinta años, golpe tajante asestado al influjo del Pontificado en la organización política de los Estados.

Con su proverbial maestría narra los acontecimientos el autor. No sin motivo su nombre ostenta una corona de alabanzas tejidas en todos los idiomas, muy merecidas por cierto, pues sus servicios a la Historia y al Pontificado le han hecho acreedor a ellas. Hay, sin embargo, un reparo a su exposición, de que ha sido acusado desde los primeros volúmenes y que corre a lo largo de toda la obra. Es su marcada antipatía por la casa de Austria, y concretamente por España, el más fuerte puntal de la dinastía durante los siglos XVI y XVII. Y precisamente en estos volúmenes se pone particularmente de manifiesto al tener que tocar los reinados de Felipe II y de su hijo y sucesor Felipe III. Pastor, en lo que a España se refiere, es un triste eco de la leyenda negra, creada por intereses hostiles a España y propagada por quienes, sin verificar documentalmente las aseveraciones, la creyeron auténtica exposición de los hechos y personas. El espíritu ecuánime se subleva al encontrar acá y acullá mordaces invectivas contra Felipe II. "El rey de España—dice en el vol. 23, pág. 184—, de todo en todo absolutista y burócrata, no estaba contento con regir su propio país casi como un rey papa; quería también concurrir de un modo decisivo en todas las cuestiones importantes que tocaban al gobierno de la Iglesia. Estas extraordinarias pretensiones fundábalas en el apoyo que otorgaba a los intereses católicos de todo el mundo. La sinceridad y pureza de las intenciones que le dirigieron en esto al principio no pueden ciertamente negarse; pero más y más se fueron mezclando intereses particulares españoles, que muchas veces se anteponian a los eclesiásticos." "Las relaciones de Felipe II con la Iglesia en los países que le estaban sujetos eran tan singulares, que muchos declararon, ciertamente sin razón, que hasta los sentimientos rigurosamente religiosos del rey no estaban fundados en una sincera convicción, sino en prudencia política" (pág. 185). Y continúa hablando de la sumisión y entrega absoluta de la Iglesia española a la voluntad del monarca.

Pastor, que puede ostentar con orgullo al frente de sus tomos el título de investigador del "archivo secreto pontificio y otros muchos archivos", cometió un olvido imperdonable: el de haber investigado los archivos españoles y no haberse contentado simplemente con las pocas y tendenciosas fuentes impresas. De haber obrado de este modo, otro hubiera sido el resultado de sus conclusiones y otra la figura de Felipe II, abso-

lutista, es cierto, como todos los monarcas de su tiempo, políticamente asediado muchas veces por los mismos Romanos Pontífices, que, buscando el equilibrio europeo, no veían siempre con buenos ojos la supremacía española; hubiera calibrado debidamente la concepción filipina de los problemas y la sinceridad de muchas de sus acciones y de sus pensamientos. El "tigre del Escorial" es autor de las cartas que, publicadas no hace inucho, ponen de relieve un Felipe II desconocido de Pastor. Y que, sobre todo, desde el punto de vista católico, en sus palabras y en sus obras, está cien codos más alto que su adversario, Enrique IV, el de Navarra, caudillo de los hugonotes, avasallador de los intereses católicos en Francia, pasado que cubre Pastor con irisadas descripciones de su política hábil. Si por la obra reseñada hubiera de establecerse un parangón entre ambos monarcas, las simpatías caminan en torno del francés, mientras el español arrastra un oprobioso sambenito.

Hecha esta observación, mil veces repetida, justo es confesar que cualquiera de los tomos de Pastor está maravillosamente pensado y expuesto; las sugerencias que su lectura produce enseñan y deleitan, pero, sobre todo, abren caminos insospechados a la investigación. La política, el arte, la cultura y, sobre todo, el estudio de los personajes se dan cita en la obra para darnos una reconstrucción histórica acabada de cada pontificado y de las corrientes nacidas e influyentes en ellos. Aparte de los acontecimientos políticos, con que se traza la historia externa, se ve avanzar paso a paso la reforma postridentina, dirigida o encauzada por los Romanos Pontífices en las diversas naciones. Es cierto que ulteriores investigaciones han anticuado ya en algunos puntos las conclusiones de Pastor, pero también lo es que en muchos de ellos fué él quien comenzó a descubrir la senda o a iluminarla desde ángulos no utilizados.

Interesante bajo el aspecto teológico es la monografía que dedica en el volumen XXIV (págs. 159-230) y en el XXV (págs. 181-198) a las disputas entre tomistas y molinistas sobre la eficacia de la gracia. Después de plantear el problema, surgido en el campo católico para oponerse a la filtración de ideas calvinistas y de afirmar que ambos contendientes luchan dentro de la ortodoxia, escribe: "La disputa de las escuelas toca aquí las más hondas profundidades de la vida íntima de las almas: el misterioso enlace de la actividad divina y humana en el corazón del hombre; los caminos infinitamente variados por los cuales el amor de Dios se afana por conquistar el alma del hombre; los decretos tres veces incomprensibles de la elección y condenación, cuyos insondables abismos un San Pablo no creía poder honrar mejor que enmudeciendo reverentemente. "Llenos de vida van desfilando los episodios de esta lucha entre Molina y Báñez y las Ordenes religiosas a que ambos pertenecen. Aquí, como en otras muchas ocasiones, el autor no puede disimular su gran afecto a la Compañía de Jesús. El meollo doctrinal de la cuestión apenas se toca, sólo lo imprescindible para poder seguir el desenvolvimiento de la disputa; expresamente confiesa que no es lugar para hacerlo una exposición histórica. Después de Pastor, los trabajos de Carro, Beltrán

de Heredia, Le Bachelet, Stegmüller, Bonnet, etc., han examinado muchos de los estadios doctrinales e históricos de la controversia, pero la exposición de Pastor subsiste en sus líneas fundamentales.

Es interesante también desde el punto de vista teológico el estudio que hace de las teorías político-eclesiásticas de Sarpi y su "Historia del Concilio Tridentino" (vol. XXV, pág. 145 y ss.), la disputa sobre la Inmaculada (ibíd., pág. 200) y la condenación de Galileo (ibíd., pág. 226), tema de tantas objeciones contra la Iglesia.

La Editorial Gustavo Gili, S. A., al dar en castellano esta obra trascendental en la bibliografía católica, rinde un gran servicio a la Iglesia de habla española.

J. F. RIVERA.

LEFLON, J.: La crise révolutionnaire. 1789-1846.—Vol. 20 de *l'His-
toire de l'Eglise...*, publiée sous la direction de **A. Fliche et Vic-
tor Martin.**—Paris, Bloud et Gay, 1949.—524 págs.

Con más exactitud que con el título de *La crise révolutionnaire. 1789-1846* se debía encabezar *Historia de la Iglesia de Francia y del Pontificado. 1789-1846* este volumen que el profesor del Instituto Católico de París J. Leflon ha redactado para la *Historia de la Iglesia*, dirigido por A. Fliche y V. Martin.

La obra se reparte en tres libros: la Iglesia y la Revolución (págs. 17-160), el Pontificado de Pío VII (págs. 161-378) y la crisis liberal, restauraciones y revolución (págs. 379-516). En el primero, después de trazar en un capítulo preliminar el estado de la Iglesia de Francia en las postrimerías del antiguo régimen, se describen los embates de la persecución revolucionaria contra ella y sus instituciones. A la crisis religiosa en Europa se dedican escasamente dos páginas.

El segundo libro gira en torno de Pío VII, cuyo pontificado queda magistralmente expuesto, al menos en lo que a las relaciones con Napoleón se refiere, y después de la caída del Corso, con el Congreso de Viena. El Cardenal Consalvi, figura diplomática de primera categoría en una reunión de duchos y taimados políticos, como son el zar Alejandro, Metternich, Talleyrand, etc., consigue, sin más argumentos que los del derecho y el acertado manejo de las oposiciones mutuas de las potencias participantes, la devolución a la Santa Sede de los territorios violentamente arrebatados durante la época napoleónica. En dos capítulos, el VIII y el IX, se trata de la restauración de las iglesias nacionales y de la vida interior de la Iglesia desde el 1800 al 1833.

En el libro tercero se estudian los pontificados de León XII, Pío VIII y Gregorio XVI, época liberal saturada de gérmenes revolucionarios, y en la que hace su desgraciada aparición la escuela liberal católica, acaudillada por Lamennais. Epoca de reacciones dentro del mismo campo intelectual de la Iglesia y de movimientos heterodoxos; contra el racio-